



**no hay k'aos  
fuera de este orden**

Bender A. 93

# No hay Kaos fuera de este orden

(Bender A. 93)

*“También el orden humano es sólo un desorden; es injusto y precario: hay dentro de él quien mata y quien muere de hambre. Pero al menos ha sido fundado por los hombres y son los hombres quienes lo mantienen o combaten”.*

*(Jean-Paul Sartre)*

## **Abstrac**

De cómo el Orden, a través de las Ideas, crea el Caos y sus miedos para doblegar la voluntad creativa de las personas.

How the Order, through the Ideas, create Chaos and fear for their creative break the will of the people.

## **Introducción.**

*“Numerosos han sido los intentos de quienes escriben sobre arte y poesía por definir la belleza en abstracto, por expresarla en los términos más generales, por encontrarle alguna fórmula universal. La mayor parte de las veces, el valor de estos intentos radica en ideas sugerentes y penetrantes que se han dicho de camino”<sub>1</sub>.*

Estas palabras del prefacio de **“El Renacimiento”** de Walter Pater se me antojan de lo más reveladoras. Analizando entre líneas, se encuentra un sugerente hallazgo. Los intentos por descubrir una “fórmula universal” para definir la belleza y cómo, esta fórmula, radica en IDEAS “sugerentes y penetrantes”. Esto me lleva a suponer que las IDEAS son formulaciones con las que se condiciona el propio artista y las personas en general.

Walter Pater continua diciendo: *“Tales estudios nos ayudan muy poco a disfrutar de lo que está bien hecho en el arte y en la poesía, a distinguir lo que tienen de más y de menos excelente, a utilizar palabras como arte, poesía y calidad en un sentido más*

*preciso del que suelen tener. La belleza, como todas las demás cualidades presentes en la experiencia humana, es relativa; y su definición se vuelve sin sentido ni utilidad en proporción directa a su abstracción”*<sup>2</sup>.

Como bien explica Pater, de poco nos sirven estas IDEAS, pero a pesar de su inutilidad, nos ceñimos a ellas de tal forma que, acaban poseyéndonos en vez de poseerlas nosotros a ellas. *“Las cosas están relativamente definidas, y aún pueden de hecho explicarse por una definición, relativamente terminable, y de las que por tanto se pueden hablar sin que el hablar de ellas implique demasiada alteración ni contribuya, en medida apreciable, a configurarlas como tales. En cambio, aludimos con sentimientos a cosas que carecen en gran medida de tales condiciones, que ni parecen debidamente constituidas por un conjunto finito de rasgos o de notas..., y que, por tanto tenemos la sensación de que, si hablamos de ellas, estamos con ello mismo contribuyendo a definir las más de lo debido y a constituir las como cosas más simples y precisas de lo que eran”*<sup>3</sup>.

Esto explica que podemos tener conceptos diferentes de las cosas, pero siempre sabremos de lo que estamos hablando, de las IDEAS. Sin embargo, de los sentimientos, si hablamos, de algún modo *“estaremos traicionando toda esa riqueza de complejidades y conflictos de mis sentimientos, salvo que lo que quiera sea precisamente, con una despiadada formulación de cuatro términos, hacerse una idea finita de las cosas y así librarme de ella”*<sup>4</sup>.

Existe una incómoda confusión entre ideas y sentimientos, pues, a pesar de ser “materias” distintas, hay una interrelación entre ellas, ya que es fácil hacerse la idea de un sentimiento, o bien desarrollar sentimientos respecto a una idea. Esto que parece un punto más sobre el que reflexionar, se me antoja como un aspecto fundamental para entender los procesos, tanto artísticos, como sociales.

### **No hay Kaos fuera de este Orden.**

Desde la más remota antigüedad, los seres humanos hemos intentado ordenar el Universo. Para ello se ha abusado de la IDEA como elemento “ordenador”. Los antiguos griegos, especularon en torno a grandes teorías sobre el Cosmos y el Caos, intentando dar una nueva visión de la realidad que pudiese suplantar y eliminar los supuestos irracionales del mito.

La idea arbitraria del mito, fue sustituida por la idea de necesidad vinculada a todo un conjunto de ideas que conformaban el esquema intelectual, que permitieran alcanzar racionalmente el ser de las cosas y facilitaran clasificarlas a todas ellas. A partir de estas ideas necesarias de ordenación, los filósofos construyeron asombrosas teorías con las que construían y deconstruían el Universo. *“Los griegos sintieron que vivir con impresiones cambiantes, indefinidas, inconmesurables, aparentemente fortuitas –vivir*

*en suma, con lo que expresaba la palabra griega caos- era vivir en estado de constante ansiedad... Si la aparente mutabilidad del mundo físico y de la condición humana era una fuente de dolor y perplejidad para los griegos, el descubrimiento de un esquema permanente, o substrato inmutable, por el que pudiera medirse o explicarse la experiencia aparentemente caótica era una fuente de satisfacción, incluso de alegría, que tenía algo de religioso en su naturaleza. Pues el reconocimiento del orden y la medida de los fenómenos hacía algo más que satisfacer meramente su curiosidad intelectual o gratificar un deseo de organización: Servía también como base de un ideal espiritual. La medida y la proporción realizan en todas partes la belleza y la virtud; así lo expresaba Platón... (Filebo 64E)”* <sup>5</sup>.

En casi todas estas teorías había una idea común: “*Los primitivos griegos habían creído que el primer ser fue el Caos... Caos creó una diosa llamada Noche y luego se unió a ella, y su descendencia produjo más tarde los dioses y los hombres. Un Universo creado a partir del Caos concordaba perfectamente con la creencia griega de naturaleza impredecible manejada por dioses caprichosos*” <sup>6</sup>. Más tarde, en Jonia, “*se desarrolló un nuevo concepto, unas grandes ideas de la especie humana. El universo se puede conocer..., porque presenta un orden interno: hay regularidades en la naturaleza que permiten revelar sus secretos. La naturaleza no es totalmente impredecible... Este carácter ordenado y admirable del Universo recibió en nombre de Cosmos*” <sup>7</sup>.

Platón no comparte esta teoría y su explicación de la naturaleza se apoya en las ideas de Anaxágoras (“*El orden sólo puede provenir de una Inteligencia ordenadora*” <sup>8</sup>) y de los tomistas (“*La inteligencia ordenadora o Demiurgo actúa sobre una materia eterna, caótica,...*” <sup>9</sup>). A estos dos conceptos Platón le añade un tercero: las IDEAS. “*La función del Demiurgo es la de plasmar las esencias o Ideas en la materia, lo más perfectamente posible*” <sup>10</sup>.

Las Ideas aparecen en el centro del mundo físico, del conocimiento intelectual y de la fundamentación de todas las demás ideas morales y políticas. El mundo de las Ideas es totalmente racional y jerárquico, estableciéndose la Idea de Bien como principio supremo de la Realidad; de la cual derivan todas las demás realidades.

En este orden de cosas y en lo que se refiere a la faceta artística, Platón manifestaba su agrado por los artistas que se mantenían inmutablemente fieles a sus rígidas fórmulas y detestaba a todo aquel que se dejase llevar por la percepción visual ya que, “*para él no era el artista, sino el dialéctico el que debía revelar el mundo de las Ideas*” <sup>11</sup>. Cicerón exponía que las estatuas en las que Fidias representó a Zeus y a Atenas, no podían ser superadas en belleza, porque este “*no contemplaba ningún hombre al que pudiera retratar, sino que habitaba en su espíritu una idea sublime de la Belleza...*” <sup>12</sup>, y se refiere a las Ideas de Platón como aquello perfecto y superior, a lo que se remiten todas las cosas. “*Todo lo demás nace y muere, se transforma y pasa, no permaneciendo jamás en un único y mismo estado*” <sup>13</sup>.

Aristóteles nos aclara que lo que distinguen a las obras de arte de los productos de la Naturaleza, es *“sólo porque su forma, antes de penetrar en la materia, existe en el alma humana”*<sup>14</sup>. Para profundizar un poco más en el concepto de Idea de Platón, Panofsky añade lo siguiente: *“Escriben Platón y Mercurio Trimesgisto, que Dios conoce ab eterno todas las cosas. Así ubican en la mente y sabiduría divinas las nociones de todas las cosas, y a éstas Platón las denomina Ideas... Por tanto bien dijo (Dante) , Idea, es decir Dios, porque lo que está en Dios es Dios; y la Idea está en Dios”*<sup>15</sup>.

Volviendo a la idea de la belleza, Ficino, en concordancia con lo que dice Plotino, la define como *“una evidente semejanza de los cuerpos con las Ideas o como una victoria del intelecto divino sobre la materia”*<sup>16</sup>. Las ideas acaban dominando el terreno que debiera corresponderle a los sentimientos. La belleza queda formulada como *“Idea”*, como aquellas nociones que pertenecen a la sabiduría de Dios y a la que los mortales, sólo pueden acceder por la Ideas que serían reveladas por los filósofos y dialécticos.

Así, la ordenación a partir del caos o de una Inteligencia divina, establece las jerarquías oportunas y las pautas que aún hoy en día se mantienen, dando continuidad a toda una serie de leyes, normas, tabúes, instituciones (academias, empresas, universidad,...), etc; que sirven para someter al pueblo bajo la confusión y el miedo más espantoso, a poder vivir y expresarse con plena libertad. *“Parece hoy ridículo distinguir lo verdadero de lo dado, pasando por alto que a la indistinción entre ambas esferas le siguen inquietantes consecuencias, entre otras, la que en vez de adaptar las instituciones a la razón, debe de ser ésta quien se adapte a aquéllas”*<sup>17</sup>.

Nuestra vida se convierte en un infierno de prevención y miedo en nombre del Caos. Los grandes hombres de pro, siempre esgrimen esta arma de futuro amenazante. *“El Caos cumple, dentro del Orden Social, funciones importantes. La primera consiste en que, fuera del orden Social, está el Caos... La idea del Caos, está dentro del Orden, porque es aquí donde se habla del Caos; pero, en esa idea, la realidad del Caos está fuera, porque, sino, a ver cómo se habría constituido este Orden sobre el Caos... Fuera de este Orden nadie puede asomarse para ver lo que hay: porque si lo que ve es orden, es que no está fuera; y si no ve orden, no ve nada, porque nuestros ojos no están hechos para ver más que ideas. ¿Antes de esto?: nadie había para que nos dijera lo que había. Y sin embargo, los políticos, los Padres de la Patria, los ideólogos, los sabelotodo, tienen que estar a cada paso amenazando con el Caos”*<sup>18</sup>.

*“Nadie lo ha visto nunca, nadie ha visto nunca ese caos; está literalmente fuera de la Historia; pero en cambio su amenaza, el peligro de eso que puede venir, eso sí que está dentro, y eso sirve para justificar todos los horrores de la salvaguardia y toda la dedicación de la vida al miedo perpetuo”*<sup>19</sup>.

Podemos decir que cada individuo aspira siempre al orden perfecto. El único Or-

den perfecto que conocemos es la muerte. Por eso, cuando alguien se erige en guardián de la Ley y el Orden es para ponerse a temblar porque, a partir de ese instante, estarán velando por nuestra muerte.

Para incidir más en este pensamiento, que no idea, deberíamos tomar como referencia ciertas instituciones. Los museos, por ejemplo, retoman el ya mencionado y arcaico ideal del “*Logos*”: la idea de necesidad. Racionaliza el ser de las cosas y las clasifica. Preserva la vida disecando y fosilizando la realidad, pretendiendo con esta clasificación, “*una vía para comprender el mundo, un camino hacia el conocimiento*”<sup>20</sup>. No se qué experiencia vital, que no sea necrófila, se puede conseguir de las cosas “*muertas*”. Con la invención de la fotografía, la obsesión por el orden alcanza cotas hasta el momento insospechadas. Su aplicación en la criminología es una de las formas más aberrantes del orden. El intento de fijar un biotipo, o sea: diseñar a través de los rasgos físicos de las personas, una tipología que permitiese hacer un estudio analítico de las “*zonas enfermas*” de los individuos y así reconocer y distinguir al héroe del villano.

Es tremendamente reveladora la visión que nos ofrece Alfred Hitchcock de la naturaleza de estos coleccionistas o clasificadores de cosas, al retratar, en la persona de Norman Bates (Anthony Perkins), al psicópata taxidermista de *Psicosis*.

El orden obsesiona, enferma, nos sumerge en una realidad cargada de ignorancia que niega la existencia de otras realidades. “*Los clasificadores de cosas son aquellos hombres de ciencia cuya ciencia consiste sólo en clasificar; ignoran, en general, que lo clasificable es infinito y, por tanto, no se puede clasificar. Pero en lo que consiste mi pasmo es en que ignoren la existencia de clasificables desconocidos, cosas del alma y de la conciencia que se encuentran en los intersticios del conocimiento*”<sup>21</sup>.

Las cosas cuando se clasifican o coleccionan, pueden convertirse en objetos de deseo, fetiches, etc..., y la pasión del coleccionista es comparada por Walter Benjamin, a la del revolucionario, pues “*sueña no sólo con un mundo lejano sino, al mismo tiempo, con un mundo mejor donde no se le proporcione a la gente aquello que necesita más que en el mundo ordinario, donde las cosas estén liberadas de la labor monótona de la utilidad*”<sup>22</sup>.

Se me ocurre que esta comparación de W. Benjamin, quizás, no es muy acertada, pues no hay revolución posible dentro de un orden inmutable donde nada cambia. Tradicionalmente, los coleccionistas por excelencia han sido las familias aristocráticas y, posteriormente, las clases más acomodadas. Es esta mentalidad burguesa, la que permite al artista la posibilidad de recrearse en el análisis de la percepción de las cosas. “*El coleccionista, como el artista, trata de guardar o de agitar una memoria, ya lo materialice en posesión de objetos cotidianos o extravagantes uno, ya lo objective en un análisis histórico o lo represente subjetivamente el otro porque, como afirmaba Italo Calvino, la memoria de la imaginación es también memoria*”<sup>23</sup>.

Posiblemente esta sea otra forma de percepción de la vida, pero esa manera de percibir que se recrea en las distintas facetas o funciones del orden, no puede formar parte de los sentimientos, sino de las IDEAS. No debemos dejarnos asustar por las falsas ideas sobre el Caos y todos los caos, pues estas sólo son producto de las fantasías de la mente humana.

*“El único caos que conoces es éste en que te encuentras envuelto y consumido cada día: un caos ciertamente conseguido por la vía de la organización y de organización de la organización: el caos de los semáforos y las señalizaciones; el caos de los horarios y los cambios de horarios; el caos de la Economía... Y cada nuevo funcionario que, movido por la mejor buena fe, intenta con nuevos planes, nuevos formularios y remodelaciones, acudir a los defectos de la organización y perfeccionarla, está de hecho contribuyendo al aumento del caos organizativo”* <sup>24</sup>.

*“El caos no se cierne desde un supuesto exterior del sistema: bulle en el corazón mismo de su orden. Pero también al revés: el caos es un nudo de posibles, de cuyo interior se desatan..., nuevas formas de orden...”* <sup>25</sup>. Aquí parece que volvemos de nuevo al principio y nos reencontramos otra vez con los clásico griegos. En esta ocasión con el cosmos de Heráclito. *“El Kosmos de Heráclito no es ordenado ni desordenado: es, precisamente, previo a la separación orden/desorden. Conviene no leer a Heráclito desde platón y Aristóteles, sino desde sí mismo... Cualquier nombre aislado, no es más que un lado de la verdad. El vigor de la palabra de Heráclito no procede de su relación con un mundo trascendente de ideas, sino de su propia tensión lingüística hecha de antagonismo y contraste”* <sup>26</sup>.

Los dogmáticos parapetados tras las Ideas y la fe en la razón, han dado paso a una corriente de pensamiento en la que se manifiesta la ausencia de valores eternos y de proyectos universalmente válidos. *“Pero lo mismo sucede en la música, la literatura, artes plásticas, etc, dominados, igual que la ciencia y la política, por el eclecticismo y el relativismo. Se proclama así el final de los programas estéticos con pretensiones de sentar cátedra”* <sup>27</sup>. Feyerabend añade, *“...cada forma de explicación racional, igual que un estilo artístico, parte de sus propios axiomas y elabora sus propias justificaciones acerca de la realidad y de su representación, sin que pueda existir un criterio absoluto que nos permita medir o jerarquizar estos estilos desde fuera”* <sup>28</sup>.

*“De cualquier forma, si el azar y el indeterminismo aparecen hoy como categorías indispensables para explicar el orden físico y el orden social e histórico, también parecen necesarios para explicar la evolución del pensamiento y la inteligencia misma. Se ha roto la equivalencia entre ésta y la razón lógica, deductiva, portadora de verdades eternas rígidamente derivables unas de otras”* <sup>29</sup>.

*“Considerar todas las cosas y todos los principios de las cosas como modos o*

*formas inconstantes, se ha convertido en la tendencia predominante del pensamiento moderno...*”<sup>30</sup>.

No debemos confundir nunca el Caos matemático con el filosófico, aunque no debemos perder de vista el uno del otro. Matemáticamente, el caos total no existe y de existir moriría nada más nacer. Es posible encontrar o fabricar un orden en todo caos, un “*azar organizador*”. No vamos ahora a entrar a enumerar cada una de las teorías que recorren el mundo de las probabilidades y los fractales; sea como sea, hay sospechas que producen un tremendo desasosiego creador, y esta sublimación del pensamiento, siempre la asociamos más próxima al Caos que al Orden o a las Ideas; aunque esa misma sospecha me advierte que, si a alguien le puede interesar la idea de Caos, aún incluso más que a la propia Naturaleza, es al Orden, auténtica mordaza de toda fuerza creadora.

**¡Viva el caos!**, porque el caos ha muerto y con él se abre una fisura más en este ordenado muro de cosmos de esterilidad y muerte. Sin miedo al Caos, ya no hay temor a escalar las paredes que separan la creación de la producción. Sin el miedo al Caos, somos un poco más libres para crear, para amar, para seguir luchando contra este Orden que pretende hacernos creer que la misma realidad, que antes era inmutable, ahora es cambiante.

## NOTAS

- 1.- Walter Pater. “El Renacimiento” Ed. Icaria. Barcelona 1982
- 2.- Walter Pater. “El Renacimiento” Ed. Icaria. Barcelona 1982
- 3.- Agustín García Calvo. “Familia: la idea y los sentimientos”. Ed. Lucina. Zamora 1992 (1983).
- 4.- Agustín García Calvo. “Familia: la idea y los sentimientos”. Ed. Lucina. Zamora 1992 (1983).
- 5.- J. J. Pollit. “Arte y experiencia en la Grecia Clásica”. Ed. Xarait. 1987 (1984)
- 6.- Carl Sagan. “Cosmos”. Ed. Planeta. Barcelona 1980 (1992)
- 7.- Carl Sagan. “Cosmos”. Ed. Planeta. Barcelona 1980 (1992)
- 8.- Varios autores. Historia de la Filosofía. Ed. Anaya
- 9.- Varios autores. Historia de la Filosofía. Ed. Anaya
- 10.- Varios autores. Historia de la Filosofía. Ed. Anaya
- 11.- Erwin Panofsky. “Idea”. Ed. Cátedra. Madrid 1989.
- 12.- Erwin Panofsky. “Idea”. Ed. Cátedra. Madrid 1989.
- 13.- Erwin Panofsky. “Idea”. Ed. Cátedra. Madrid 1989.
- 14.- Erwin Panofsky. “Idea”. Ed. Cátedra. Madrid 1989.
- 15.- Erwin Panofsky. “Idea”. Ed. Cátedra. Madrid 1989.
- 16.- Erwin Panofsky. “Idea”. Ed. Cátedra. Madrid 1989.
- 17.- Antonio Escohotado. “La condición y lo condicionado”. Revista Archipiélago nº 5.



Iruña

18.- Agustín García Calvo. "Actualidades" Ed. Lucina. Madrid 1980

19.- Antonio Escohotado. "La condición y lo condicionado". Revista Archipiélago nº 5.

Iruña

20.- José Ramón López. "Procedimiento de archivo". Revista PhotoVision nº 24. "La ordenación del Caos". Madrid

21.- Pessoa

22.- Mar Villaespesa. "El coleccionista o la mirada turbadora". Revista PhotoVision nº

24. "La ordenación del caos". Madrid

23.- Mar Villaespesa. "El coleccionista o la mirada turbadora". Revista PhotoVision nº

24. "La ordenación del caos". Madrid

24.- Agustín García Calvo. "Actualidades" Ed. Lucina. Madrid 1980

25.- Alberto Carreras Gargallo. "Azar, Determinismo y Razón débil". Universidad de Zaragoza. 1990

26.- Salvador Pániker. "Filosofía y Mística. Una lectura de los griegos". Anagrama. Barcelona 1992

27.- Alberto Carreras Gargallo. "Azar, Determinismo y Razón débil". Universidad de Zaragoza. 1990

28.- Alberto Carreras Gargallo. "Azar, Determinismo y Razón débil". Universidad de Zaragoza. 1990

29.- Alberto Carreras Gargallo. "Azar, Determinismo y Razón débil". Universidad de Zaragoza. 1990

30.- Walter Pater. "El Renacimiento" Ed. Icaria. Barcelona 1982